

Mirar de no darle al gato.

Sebastián Ruiz.

Los proyectos escénicos contemporáneos deben partir de un continuo sopesar la realidad en todos sus estratos.

Tradicionalmente, el artista se medía con el mundo a través del público. Hoy las relaciones son mucho más confusas, las viejas recetas cayeron en desuso. Seguir las vías, los circuitos establecidos, conducen al sempiterno cierre de círculo, reproducción de roles, caída en los mismos defectos. Errores de siempre llevan a las más avispadas experiencias hacia la ruina creativa.

Arena Teatro durante los años 90 y 91 ha presentado sus montajes en una buena parte de las grandes ciudades europeas. El hecho de que nuestro trabajo esté estrechamente vinculado a la sociedad actual, a nuestros entornos urbanos industriales, siendo reflejo y crítica de ellos, ha hecho posible el vínculo con todas esas audiencias que en las ciudades de Europa se rascan el ombligo, al tiempo que pergeñan ideologías artísticas basadas en la reconstrucción, el reciclaje continuo de su propia historia y la mirada abierta hacia todas las experiencias, como norma base de rapiña.

Así, las cosas, el riesgo necesario para que un suceso, un espectáculo, un evento ocurra queda mediatizado por el “todo vale” democrático de las sociedades acomodadas. Y sólo salta la chispa, en la relación con las audiencias, en situaciones límite, cuando el teatro o cualquier acto de comunicación son más que una cita en la programación. Como nos ocurrió en los prolegómenos de la guerra yugoslava, actuando en la ciudad de Zagreb. De

pronto los mensajes valían para algo. El público encontraba su vínculo y el artista su apogeo. Empezaban a silbar las bombas, hay que decir.

Esa continua adaptación a los sucesos del mundo conduce irremediabilmente a la pérdida de esos otros sucesos, los ocultos, aquellos que dimanan del lado mágico de la vida de los hombres, en su relación con la naturaleza y con su misma trayectoria como especie que crea y que recrea.

Pero toda experiencia abierta está sujeta a encuentros inesperados. Así ocurre con Arena Teatro al ser invitada a representar extrarradios en diversas ciudades de México. Siendo esta la primera vez que viajábamos a otro continente nos asaltaban los tópicos de siempre. Sabíamos que las audiencias son muy diferentes entre Hispanoamérica y Europa. Nuestra propuesta artística podría chocar o encantar. Ambas cosas ocurrieron. Pero el verdadero encuentro surgió al llevar a cabo nuestro proyecto de MIRAR DE NO DARLE AL GATO, consistente en la realización de una serie de acciones escénicas extraídas de nuestros diversos montajes, utilizando lugares de México D. F. y la sorprendente disposición escénica de las pirámides de Teotihuacan. Las piedras de Teotihuacan nos ofrecían una coherencia expresiva, un vínculo total con las imágenes de nuestro trabajo. Todos los paisajes industriales reconvertidos en centros culturales de Europa, los canales de Ámsterdam, las ruinas de Roma, colinas de Escocia, nieves de Finlandia, desiertos del Sureste de España, el mismo mar Mediterráneo, sus puertos; toda esa suma de paisajes de países de cuna de civilizaciones, culturas y tradiciones sintetizaban en un espacio tan apropiado para nuestro trabajo como las escaleras, piedras, pirámides, calzadas de Teotihuacan.

Aquel interés primigenio por las audiencias se vio desbordado por la importancia de encontrar un espacio, un lugar donde tu trabajo engancha, se solidifica, entra en relación con los arquetipos; trayectoria mágica del hombre, que no es reconvertible porque es sutil, aunque quizá vista desde el “hoy” parezca innecesaria. Pero quien sabe si para la historia no será nuestro “hoy” el que peque de innecesario, grano en la ruta del Hombre como especie peculiar.